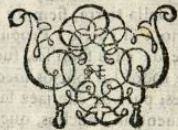


en la Misa, que cantó el V. P. Fray Antonio Margil, y predicó el P. Presidente del Colegio de la Santa Cruz; á que concurrieron multitud innumerable de Indios; y este dia, el Señor Marqués, y Capitan General, regaló al Gobernador de los Texas con un vestido de paño azul bordado, y cō chupa de tela, con lo correspondiente del vestido, y lo sentó á su mesa; de que quedaron todos los Indios muy pagados; y despues de tres dias repartió mucha ropa, y cosas de merceria á todos los Indios que concurrieron. El dia 13. se hizo la funcion de la Mision del Señor S. Joseph, y el Señor Marqués repartió á los Indios, como en las otras Misiones. El dia 18. se solemnizó la bendicion de la Iglesia de Nra. Srá. de Guadalupe, que es la primera de aquel Colegio; y hubo Misa cantada, en que yo prediqué el Sermon, y se hicieron Salvas generales, cō mucho regocijo; y á los Indios se les repartió ropa como en todas las demás Misiones.

La Mision segunda del P. Presidente Fr. Antonio Margil, de Nra. Srá. de los AYS, se restableció con la misma solemnidad q̄ las otras, el dia 23. y despues se pasó toda la Gente á la ultima Mision de los ADAYS, en donde se fabricó Presidio, y se hizo Iglesia, dedicada á Nra. Srá. del Pilar de Zaragoza; y un quarto de legua de distancia, se puso la Mision de S. Miguel de los ADAYS, que hasta hoy persevera; y los Padres q̄ asisten en ella, son los Capellanes de este Presidio, q̄ se compone de cien Soldados de dotacion; y hoy en dia permanecen solos 60. Trató el Señor Marqués de retirarse; y aunque el tiempo era muy rígido por ser ya principios de Diciembre, en que crecen los Rios, y se aumentan las lluvias, yelos, y nevadas, emprendió su jornada con sus Capitanes, y Soldados; y les salió tan traba-

iosa, que se les murió la mayor parte de la Caballada, y las tiendas de Campaña de algunos Capitanes, se quedaron puestas en el Campo; porque no ayia en que cargarlas; y como testifica el derrotero impreso, caminaron á pie hasta los Capitanes; y hizo tambien sus marchas del mismo modo el Señor Marqués, y todos bien estropeados, llegaron al Presidio de San Antonio el dia 23. de Enero del año de 22. aviendo sido tanta la mortandad de bestias, q̄ de muy cerca de cinco mil Caballos, no llegaron cincuenta; y de ochocientas mulas, escaparon como ciento. La Provincia de Texas, por lo que toca á las Misiones, se quedó como antes estaba; pues aunque los Religiosos insistian en que les juntasen los Indios, antes de partirse las Compañias, no se dió providencia para ello, ni en medio de tan costosos gastos como en esta expedición se hicieron á la Real Hacienda, se podrá verificar que se diesen por orden de Su Magestad, Bueyes, herramientas, ó Ganados, ú otro socorro de bastimentos, para que las Misiones fuesen en aumento; y segun las Cartas del Señor Marqués de Valero, se nos prometia seriamos asistidos con todo lo necesario; y esto se redujo, á que nosotros nos mantuvieramos como hasta aora, con la limosna annual que Su Magestad tiene asignada, y la cobran los Syndicos, teniendo los Colegios el cuidado de convertir la limosna en lo que remite cada año en vestuario, y cosas necesarias.



CAP. XIX.

Concluyesse todo lo tocante á los Texas; y el estado en que se mantienen hoy aquellas Provincias.

Haciendo prudente reflexa sobre el grande aparato con que se entró esta ultima vez á la restanacion de los Texas, puede verificarse lo del Profeta Isaías, á otro caso semejante; que se multiplicó la Gente, pero no creció la alegría; porque los pobres Misioneros, aunque algun tiempo vieron tantas Compañias por los Campos de Texas, no les creció el gusto de tener en su Mision un Soldado mas que antes; ni se les recreó algun nuevo alivio, para poder sembrar los pocos granos indispensables para el sustento. No dejaban de clamar, y explicar por voces vivas, y palabras, y tambien por cartas repetidas, lo q̄ por aquella tierra concebían ser necesario; pero como el principal asunto de los Gobernadores, y Capitanes, no es tomar con empeño la conversion de los Indios, quieren que los Padres lo carguen todo, y que las Misiones vayan en aumento, sin que les cueste á ellos el menor trabajo. No hablo generalmēte de todos; pues há avido algunos, que han cooperado á esta causa piadosa, con christiano zelo, de que pueden esperar de Dios el premio; y yo en este escrito en nombre de todos los Misioneros, les gratifico sus buenos oficios; y no expreso sus nombres, por no hacer odiosa la leyenda. Por dar completa la noticia de todo lo sucedido en Texas, hago particular reparo en una Clausula de Carta del Exmō. Marqués de Valero, fecha de 22. de Julio de 1721. en que dice, q̄ deberán permanecer las Misiones en los parajes que se fundaron,

porque no suceda, que por lo executado por los Franceses, se desamparó aquella Provincia por los Padres, Capitan, y Soldados. No pudo saber su Exā. el que este desamparo que se discurrió tuviesen en el parte los Padres; y para q̄ si se les hiciera cargo de este desamparo, pudieran manifestar lo contrario, á petición mia, se hizo juridica informacion, por orden del Marqués de Aguayo, con quatro testigos oculares, y de ella consta, que los Padres repugnaron la salida, y se quedaron dos, mas de veinte dias en las Misiones.

Este Testimonio, por si alguna vez se necesitare, se guarda en el Archivo de este Colegio, como tambien otros muchos instrumentos, q̄ en todo tiempo harán manifiesto el modo de obrar de los Misioneros. Algunos, con mucho exemplo, sacrificaron sus vidas á Dios en la demanda de la Conversion de estos Infieles. El primero fue el Hermano Domingo de Urioste, muy exemplar Donado; luego se le siguió Fr. Francisco de San Diego, Religioso Lego, de gran virtud; y el año de 18. falleció el P. Fr. Pedro de Mendoza, Misionero de los mas escogidos, que han entrado en los Texas; y todos tres fueron del Colegio de Nra. Srá. de Guadalupe. En las Misiones de este Colegio de la Sita Cruz, dieron fin á sus Apostolicos trabajos los Padres Predicadores Fray Manuel Castellanos, Fr. Juan Suarez, y Fray Lorenzo Garcia Borello. En las Misiones de San Antonio, y la Bahía del Espiritu Santo, falleció en la de San Antonio, el P. Fr. Joseph Gonzalez, insigne Misionero de Infieles, de este Colegio; y en la Mision de Guadalupe de la Bahía, el P. Lect. Fr. Diego Zapata, y el P. Pr. Fr. Ignacio Bahena. En el camino de los Texas murió flechado de los Apaches, el Hermano Fr. Joseph de Pita, Limosnero de las

Misiones de este Santo Colegio, que entraba con unas cargas de socorro. En el camino de la Bahía, por un accidente de prenderse fuego en el campo, murió el Hermano Fr. Luis de Montedoea, que iba con cargas del Colegio de Zacatecas. Ya que no hago expresión de sus exemplares Virtudes, no es justo perezcan de la memoria sus nombres. El mayor conato de los Misioneros fue, procurar en todos tiempos el que se congregasen reducidos á Pueblo los Indios; y en todas las entradas de los Gefes, y Gobernadores, este era el mayor encargo, que se les hacia; y últimamente, quando fue á visitar los Presidios el Brigadier D. Pedro de Rivera, el año de 27. le presentó petición el P. Presidente Fr. Gabriel de Vergara, para que diese providencia de que los Indios se congregasen, porque de no, eran infructuosos los gastos que hacia Su Magestad; pues en tantos años se estaban los Indios tan dispersos como antes, y no se lograba el principal intento de sujetarlos á doctrina.

Lo que resultó fue, que el Brigadier extinguió el Presidio, que estaba en nuestras Misiones, y reformó algunas Plazas en el de los Avars, en donde de cien Soldados, se redujo la Compañía á sesenta; y aviendo representado á su Exá. por parte del Colegio, el desamparo en que quedaban los Misioneros; y para ver lo que se avia de determinar, tomó el Señor Marqués de Casa-Fuerte parecer de dicho Don Pedro de Rivera; y este, con un dilatado informe, procuró desvanecer todo lo que los Padres representaban, poniendo por cosa asentada, que era inutil la diligencia de que se juntasen los Indios; porque el siglo pasado entraron D. Alonso de Leon, y D. Domingo Therán de los Rios, con numero crecido de Gente; y el año de 21. entró el Marqués de San Miguel de Agua-

yo, y nunca se pudo conseguir, que se redujesen aquellos Indios á vida política. No se hizo cargo el Señor Brigadier, que todos estos Gefes estuvieron en Texas sin hacer asiento, sino que fue entrada por salida, y nunca insistieron en el empeño de congregar los Indios; y en lo que inculca, de que los Religiosos dan á entender de que las Conversiones se han de conseguir con fuerza de Armas, es manifiesta equivocacion; pues una cosa es el que los Religiosos tengan resguardo con las Armas, para que los respeten los Gentiles; y otra cosa es, el que reciban la Fè á fuerza de Armas, que ninguno hasta aora lo ha imaginado. Los muchos exemplares que trahé en su consulta, de los grandes trabajos de particulares Religiosos, que fueron maltratados de los Indios, se le puede oponer, que nunca fueran los Indios tan atrevidos, si temiesen el castigo de algun Presidio cercano; y la misma ocasion de ver á los Misioneros sin defensa, los hizo atrevidos, y osados; y en los principios de la Conquista de este Reyno, quitaron la vida á muchos Religiosos, que se entraron á los Infieles sin Soldados.

Tienen todos los Misioneros muy presente todo lo que se ha escrito sobre esta materia, especialmente en las Instrucciones del V. P. Fr. Juan Focher, que escribió sobre este assumpto en los principios de esta Nueva-España; y despues con grande erudicion le siguió el Dr. D. Juan de Solorzano, el P. Acoña, y el Ilmo. Montenegro: todos los quales convienen, en que las Misiones que se hicieron Apostolicamente sin Armas de resguardo, perecieron los Ministros, muertos por los Infieles, ó se volvieron huyendo; y por el contrario, tuvieron buenos fines, y felices progressos, aquellos que se pusieron á predicarles el Evangelio con bastante escolta, y resguardo de

Sol-

Soldados, para refrenar la audacia de los barbaros. Una cosa es hacerles guerra para convertirlos, lo qual nunca se pensó, y otra, tener Armas á la vista para defensa, y resguardo de los Misioneros, y que se asegure el fruto que se pretende. El Ilmo. Montenegro testifica aver conocido á un grãde Operario, de la Compañía de Jesus, que por espacio de veinte y cinco años se avia ocupado en la Conversion del Paganismo; y que le oyó decir, que solos dos Arcabuces, que se hacian escolta, montaban mas que cincuenta Operarios que le acompañasen. No pidieron los Religiosos de Texas el Presidio de Soldados por temor que tuviesen de sus vidas, pues andaban solos de rancho en rancho, buscando los moribundos, sino para que á vista de las Armas les persuadiesen, y animasen á congregarse; y que los Padres, y los Soldados les ayudasen con su exemplo á desmontar el Campo, sacar agua de los Arroyos para regar, y fabricar sus Casas todos juntos, que esto no se opone, antes es muy conforme á lo que tienen dispuesto las Leyes de las Indias, en el titulo de las Reducciones; y si se huviera practicado lo que alli se previene, no dudó, que los Indios de Texas estuvieran ya juntos, y los Padres no se huvieran visto obligados á mudar á otros Gêtiles sus Misiones.

Reconociendo los Religiosos de este Colegio, que aviendo puesto quantas diligencias les avia sugerido su santo zelo, para que se congregasen los Indios de los Texas, y que todos se les frustraban; pidieron, que las tres Misiones, que avian mantenido catorce años en el centro de los Texas, se mudasen á las cercanías del Rio de S. Antonio, donde por la multitud que hai de Gentiles, les sería mas facil congregarlos, y lograr en ellos sus Apostolicos fines. Pareció bien esta propuesta á el Señor Marqués de Casa-Fuerte, y con

nuevo parecer del Brigadier D. Pedro Ribera, se dió Despacho para trasplantar las Misiones en los sitios que pareciesen mas convenientes. Dióse orden al General de la Provincia de los Texas, que lo era Don Melchor de Media-Villa, y Azcona, para que executasse este transporte, sin nuevo gasto de la Real Hacienda; y lo executó con tanta fineza, que por su Persona registró las margenes de los Rios, se hizo capaz de las tierras, y no omitió diligencia, para que se lograse el fin tan deseado de los Misioneros. Despues de aver explorado toda la tierra, en compañía del P. Presidente Fray Gabriel de Vergara, se hallaron sitios como se deseaban, en las margenes del Rio de S. Antonio; y con nueva consulta, y Despacho, se pusieron las tres Misiones en planta, con mucho consuelo de los Religiosos, que aunque sentian el desamparo de los Texas, se divertian con tener á la vista tres Naciones de Indios Gentiles muy dociles de las Naciones de los PACAOS, PALLAT, y PITALLAQUE, que todas harán el numero de mas de mil personas, con chico, y grandes; y á fines del año de 30. se comenzaron á juntar; y desde entonces hasta el dia presente, se han ido aumentando, y permanecen, cada una con sus dos Ministros Sacerdotes, y están catequizados muchos Indios, y se han logrado bautizados muchos adultos, y en mucho mayor numero los parvulos, de que haré computo quando trate del fruto espiritual, que para alegria de la Santa Iglesia han cogido en todas sus Misiones los Apostolicos Colegios.

Para que no puedan quejarse de un total desamparo aquellas Misiones de los Texas, proveyó la Clemencia Divina de que quedasen tres Misiones de las que avia fundado el V. P. Fray Antonio Margil: la una, en el centro de Texas, que es la de los NA-

ZZZZZ

COD-

corrosionis, dedicada á Nra. Srá. de Guadalupe, y en ella hai siempre Ministro que la mantiene; y por lo que tengo sabido, sale á tiempos á hacer sus correrías Apostolicas entre los Indios de la mesma lengua, que son todos los que tenían á su cargo en tres Misiones los Misioneros de este Colegio; y no estando hasta aora congregados, sino dispersos en mas de quinze leguas, tiene este Misionero dilatado campo en que poder lograr el bautismo de muchos moribundos, que teniendo ya el Padre pericia de la lengua, solo tiene que poner de su parte el correr de unas en otras parcialidades, en q̄ no tiene riesgo por ser todas amigas; y sabe Dios, que si mis fuerzas no estuviéran ya tan acabadas, tuviera por dicha singular irme á servir de Compañero del Ministro de esta Mission: pues aunque no tuviera otra ocupacion q̄ andar de rancho en rancho todo el tiempo del año, al cabo de él, hubiera logrado una cosecha de Niños moribundos, y de muchos adultos, que bien catequizados, por entender su lengua, pudiera despacharlos para el Cielo. Permitaseme este corto desahogo del crecido afecto, que siempre tuve á aquellos miserables, y á el amor conque siempre me correspondieron, y moriré con el deseo de que todos conozcan á Dios, y se conviertan. Permanece la Mission de los AVIS, q̄ aunque son de diverso idioma, son de docil natural, y se espera lograr entre ellos colmado fruto. La ultima Mission del Colegio de Nra. Srá. de Guadalupe, es la de S. Miguel de los AVAYS, que está vecina al Presidio de los Españoles, y sirve de frontera para impedir las Poblaciones de los Fráceses por tierra; y teniendo el cargo el Ministro de esta Mission de Capellan de aquel Presidio, necessita de duplicado espíritu, para cuidar de los Españoles, y de los Indios de su Mission, que son muchos.

CAP. XX.

En que se trata de las Misiones del Rio Grande del Norte: su origen, fundacion, y progresos.

Siendo el principal Instituto de los Misioneros Apostolicos, el de Propagar la Fè Santa en los Dominios del Rey Catolico, de esta Nueva-España, desde la ereccion de este primer Seminario de la Santa Cruz de Queretaro, como se ha visto en lo que queda dicho, se han esmerado los Prelados Apostolicos en solicitar nuevas Conversiones de Infieles; y singularmente siendo Guardian de este Colegio el V. P. Fr. Antonio Margil de JESUS, en cuyo feliz gobierno, abrió el Cielo puerta para dar empleo al Instituto; y fue en esta forma. El año del Señor de 1698. Teniendo noticia de la copiosa mies de almas Gentiles, que estaban sin luz de el Evangelio por la parte del Norte, remitió á los Padres Predicadores Fr. Diego de Salazar, y Fr. Francisco Hidalgo, para que fundasen una Mission, ó mas, si pudieran, en el distrito que hai entre Coahuila, Nuevo Reyno de Leon, y el Rio Grande del Norte. Aviendo llegado á la Ciudad de Monte-Rey, Cabezera del Nuevo Reyno de Leon, presentaron sus Despachos al Governador; y con mucho gusto dió Comission á el Alcalde Mayor del Real, y Minas de San Pedro de Boca de Leonés, para que en su nombre diese possession Real en la parte mas commoda, que hallasen los Padres, con Indios Gentiles, para fundar su Mission. Tenian ya licencia del Ilmo. Sr. D. Fr. Felipe Chaves Galindo, Obispo de Guadalupe, quien con zelo Pastoral, no solo aprobó la entrada, sino que tambien

les

les comunicó todas sus facultades para su altísimo Ministerio. Dióse facultad al Capitan Juan Mendez Tobar, para pasar cō los Padres á dar la possession, y fue acompañado de dos Españoles, y quatro Tlaxcaltecos; y llegaron todos al paraje, que se nombra el Ojo de Agua de los Lampazos, el dia siete de Noviembre, y encontraron una rancheria de Indios Christianos, y Gentiles.

Con mucho gusto recibieron los Indios á los Misioneros, y estos les propusieron por un Interprete, el unico motivo de su venida, que era buscar sus almas. Un Indio ladino mostrando mucho regocijo dixo á los Padres: q̄ á un quarto de legua de adonde estaban, avian dejado el dia antecedente un Indio Christiano moribundo, que le prestassen un Caballo para irlo á traer, ó vivo para confesarlo, ó muerto para darle sepultura. Fueron dos Tlaxcaltecos cō los Indios, y trajeron al enfermo, q̄ mas parecia yerto cadáver, que hombre vivo, tan lleno de lepra, y asquerosas llagas en todo el rostro, que compadecido uno de los Misioneros, se deshuyó de los pasos de la honestidad, para limpiarle de tan asquerosa lepra. Despues, á la sombra de un arbol se sentó á confesar al enfermo en lengua Mexicana, que entendia el Ministro, y tardó hora y media en confesarlo, dándole el Señor fortaleza, y tanta claridad para explicar lo que dejó escrito de su letra el mismo Ministro, que quedó sumamente consolado, y alabando á Dios por las extraordinarias misericordias, que usa con sus redimidos. Recibió dentro de cinco dias el Sacramento de la extrema Uncion, y murió, con señales de mucha piedad; y se le dió entierro con las Ceremonias Eclesiasticas en el lugar destinado para Iglesia. Trataron luego de fabricar su Iglesia pajiza; y el dia 12. de Noviembre en que celebra

la Religión Seráfica á el Apostolico Misionero de las Canarias San Diego de Alcalá, se hizo solemne procession á la nueva Hermita, yendo todos los que asistieron, descalzos, cō una Santa Cruz, que se enarbó, como Estandarte Real de nuestra Redempcion, cantandole su Hymno con devotas lágrimas; y despues se cantó la Missa del Santo, dandole gracias al Señor de las primicias de Almas, que en los pobres Naturales les prometia su misericordia. Despues de aver adorado la Santa Cruz, rezaron la Doctrina Christiana en voz alta, y la protesta de la Santa Fè Catolica, con singular ternura.

El Juez de Comission, mostrando su grande Christianidad, besó los pies á los dos Sacerdotes, é hizo que todos los Indios hicieran la misma diligencia, dando la obediencia al Summo Pontífice Cabeza visible de la Iglesia; y todos dieron vasallage al Rey N. Sr. en cuyo Real nombre se les dió possession de aquel paraje. Antes de llegar á él, parece aver querido mostrar el Cielo especial complacencia; pues en una noche muy obscura, estando quatro leguas con un bienhechor, que les señalaba el sitio cercano de la Mission, cayeron mas de cinquenta globos de luces, q̄ parecian estrellas desquiciadas de su sitio, y se desplomaban sobre el ojo de agua de la Mission, q̄ se avia de fundar, y su circunferencia, que les causó á todos novedad; y les pareció señal conque los llamaba Dios con estas mudas lenguas de fuego, diciendo: Aqui luces Evangelicas, aqui Ministros Apostolicos, aqui Estrellas fixas del hermoso Cielo del Colegio de la Santa Cruz, es donde avéis de hacer mansion para deserrar cō la luz del Evangelio la tenebrosa noche de la Infidelidad, en estas dilatadas Provincias. Otro dia, antes de amanecer, á vista de todos, sobrevino un globo de luz tan resplandeciente, q̄ los admiró

Zzzzz 2

miró

miró á todos, y daba luz en los Montes que circundan la Mission, como si fuera el medio dia; y duró esta claridad mas de tres Credos: que aunque los Religiosos conocia ser señales naturales, que se observan en cerros de minas, como es el que hemos dicho, les sirvió de aliento para aplicarse con mas fervor á su Apostolico Instituto. Diósele Título á la Mission de Santa MARIA de los Dolores de la Punta. Feliz prenuncio para que sirviese de Madre á tantos ignorantes, ciegos Gentiles, y de aliento á los Operarios Evangelicos, que con tantos dolores los avian de reengendrar en Christo. Y cómo podia faltar la asistencia de la Señora Dolorosa á los que como Hijos de la Cruz, eran tan Hijos de sus Dolores? Tomó testimonio de todo el Padre Predicador Fray Diego de Salazar, y vino á dar cuenta á sus Prelados.

Fue recibida la noticia en este Colegio con mucha aceptacion de los Religiosos, por tener ya puerta abierta para introducir la Fè en aquella basta Gentilidad. Passó el Missionero á Mexico, y dió aviso de su nueva Mission al Excmo. Sr. Virrey, Conde de Montezuma; y favoreció tanto la causa, que le dió dos Mandamientos de amparo para los Gobernadores de Leon, y Coahuila; y juntamente concedió diez y seis Familias de Tlaxcaltecos, del Pueblo de San Estevan del Saltillo, cõ un Capitã Protector. Desde la Corte de Mexico remitió dicho Padre Salazar un testimonio autentico de todo lo sucedido al R. P. Fray Francisco Esteves, que se hallaba en la Corte de Madrid; y fue con tanta felicidad, q̄ pareció bien al Supremo Consejo de las Indias; y Su Magestad Catholica concedió una Mission de doce Religiosos, á expensas de su Real Hacienda; y expidió quatro Cedulas al Virrey de esta Nueva-España, Obispo

de Guadalajara, y los dos Gobernadores del Nuevo Reyno de Leon, y Coahuila, para que diesen todo amparo, y fomento á esta nueva Mission, y las que despues se fueran fundando, como lo han hecho cõ grande christianidad, y zelo. Bolvió el Padre á su Mission, y encontró á su Compañero muy constante, y alegre, en medio de las muchas necesidades que padecia, pues solo le servia de mantenimiento lo q̄ le daban los Indios, de Conejos, Caracoles; y muchas veces Ratas campêtres, q̄ le parecian regalos en aquellos desiertos. Comenzaron á cultivar la tierra con las pocas yuntas que les dieron de caridad los bienhechores, y quando ya tenia alguna formalidad la Mission, vinieron muchos Indios Gentiles á pedir Pueblo, y Mission en el Rio de Sabinas, distante diez leguas de los Dolores; y se les dió el consuelo de ponerles Mission, con orden del Governador de Coahuila, vispera del Precursor San Juan Bautista, con las Naciones MISCALES, YORICAS, XAPES, y XUMINES.

No se detuvo mucho tiempo el Padre Salazar despues de fundada esta Mission, en volver á buscar Operarios al Colegio; y como no deseaba otra cosa el V. P. Margil, le concedió dos Operarios de toda satisfacion, como fueron el P. Fr. Antonio de San Buenaventura, y Olivares, Religioso anciano, y provecho, que avia sido Missionero muchos años en la Santa Provincia de Zacatecas, y en su compañía el P. F. Marcos de Guereña, Varõ observantissimo de nuestra Evangelica Regla. Estos dos Religiosos se mantuvieron algun tiempo en la Mission de San Juan Bautista del Rio de Sabinas, acompañados del P. Fr. Francisco Hidalgo, tolerando todos tres, constantes, los inevitables trabajos de una Mission nueva; y por un accidente de aver muerto los Indios de la tierra a-

den-

adentro á un Indio Texa Christiano, que estaba con los Religiosos, con el designio de servirles de interprete quando se facilitase la entrada á los Texas, temiendo mayor sublevacion por esta muerte, si llegasse á noticia de sus parientes, á que se juntó la dificultad de sacar para el riego de las tierras la agua del Rio, se despobló esta Mission, y se volvieron los tres Padres á recogerse á la Mission de los Dolores de la Punta. No pudiendo fosegar el espíritu de estos Operarios, sin buscar nueva miez en que emplear sus talentos, partió, con licencia de su Prefidente, el P. Fr. Olivares para Coahuila, y negoció con el Governador D. Francisco Cuerdo, catorce hombres, con su Cabo, el Sargento mayor Diego Ramon, q̄ les aseguró á los Missioneros el ponerles en paraje competente para fundar sus Misiones, en las cercanias del Rio Grande del Norte; y con efecto cumplió lo prometido. Llegaron todos á unas Ciencgas, que están como dos leguas del Rio del Norte, el día primero de Enero de 1700. y nombraron aquel sitio, el Valle de la Circuncision; y con mas de quinientos Indios de los mismos que avian tenido en el Rio de Sabinas, se plantó la primera Mission de San Juan Bautista, restaurando el título que avia tenido.

Concluida la fabrica de la Iglesia, y vivienda, aunque todo de materia paja; se alentó el P. Fr. Antonio de Olivares, dejando á los dos Compañeros ocupados en la Mission, á hacer una entrada á la tierra adentro, pasado el Rio del Norte; y fue acompañado con el Capitan D. Joseph de Urrutia, y pocos Soldados, que todos juntos llegaron á las orillas de el Rio Frio, que distará como treinta leguas del Rio Grande. Encontró el Padre multitud de Infieles, de diversas Naciones, dociles, y mansos; y en los

dias q̄ se mantuvo entre ellos, se juntaban á rezar cõ el Padre las Oraciones; y mostraban afecto al Santo Bautismo; y prometian venir á la Mission, que les fundasen, sin repugnancia alguna. Causóle á el Apostolico Missionero mucho regocijo, de aver encontrado miez tan copiosa, y causandole dolor el dejar tantas almas en aquellos campos sin Ministros, que se emplearan en su reduccion, casi estuvo resuelto á quedarse con ellos; pero el cuidado de sus Compañeros, y el hacerse cargo de la mucha distancia para poner Mission, y mantenerla, le obligó á dar la buelta; con la esperanza de congregar cõ el tiempo todas aquellas Naciones, fundádoles sus Pueblos. Luego que llegó á la presencia de sus Compañeros, les notició de las muchas almas que avia por convertir; y se congratulaban de tener cõ la Mission de San Juan Bautista, pie para continuar en la fundacion de otras Misiones; y todo el asunto de sus conversaciones era, arbitrar medios para que la Conquista espiritual fuese adelante. Por este mismo tiempo se hallaba en su Visita Episcopal el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Guadalajara, D. Fr. Felipe Chaves Galindos; y sabiendo el P. Olivares, q̄ avia llegado á Coahuila, se puso en camino; y le dió cuenta de la copiosa miez, q̄ avia visto, y de la necesidad de Operarios: se condolió mucho el zelosissimo Pastor, y le prometió cooperar para el bien de tantas almas; y cõ esta promessa se volvió el Padre muy consolado á su Mission.



CAP. XXI.

Vísita el Señor Obispo de Guadalaxara la Mission de los Dolores; y lo que resultó de su venedida en favor de las nuevas Conversiones.

LÁ luz del Pharo, se inventó para mostrar el Puerto á los Navegantes, y suplir por el Norte quando se cubre de nubes: Empresa muy propia de los Señores Obispos; que como ardientes faroles, colocados en la eminente Columna de su altísima Dignidad, son Estrellas fixas en el Firmamento de la Iglesia, para alumbrar á los q caminan entre las sombras de la ignorancia. La voz griega Obispo, es lo mismo q Explorador, y Centinela: no significa su nombre Imperio, sino trabajo; y las Sagradas Letras lo llaman Angel de la Provincia, que está á su cargo; y Angel, es lo mismo que el q siempre está en vela. Con todos estos cargos cumplió el V. Obispo D. Felipe Galindo, Estrella luciente del Cielo Dominicano, que estando como vigilante Centinela sobre sus Ovejas, visitó todo su Obispado, deserrando fombros de culpas entre los Christianos, y sirviendo de luminosa Antorcha entre los barbaros Gentiles. Registre el curioso el Sermon de sus Horas, y encontrará lo que obró su zelo Pastoral en las Misiones de la Provincia de Coahuila. Despues de aver corrido aquellas Conversiones, pasó á la nueva Mission de los Dolores, el dia 20. de Diciembre del año de 700. do de fue recibido solemnemente por los Missioneros Apostolicos, y el dia de Santo Thomas Apostol, aviendo celebrado su Ilimá: el Santo Sacrificio de la Misa, hizo Confirmaciones, y en ellas recibieron este Santo Sacramento, veinte y cinco personas, chicos, y grá-

des, de los Indios q se avian bautizado en aquella Mission, y algunos de los Españoles, que se iban poblando en su circunferencia. Conflagro las Campanas de nuestras Misiones, y concurrió gran multitud de Indios á la novedad de tanto Principe, que asistia personalmente á todas las funciones regulares, y celebrando todos los dias, con mucho exemplo, el tremendo Sacrificio de la Misa.

Avian ya venido de las Misiones del Rio Grande dos Missioneros, llamados del Señor Obispo, y la Vigilia de la Natividad del Señor, asistió su Ilimá. á las Vísperas cantadas; y á la noche, á la Procession del Santo Rosario, y mandó su Ilimá. á su Confesor, el R. P. M. Fr. Diego Arellano, que predicasse del Mytherio. El dia primero de Pasqua, mandó el Señor Obispo se formasse una junta para informar lo conveniente á la estabilidad, y aumento de las Misiones. Asistieron los PP. Fr. Diego de Salazar, Presidente de las Misiones, Fr. Francisco Hidalgo, Fr. Antonio de Olivares, Fr. Geronymo Prieto, y Fr. Francisco Moreno; y por lo Secular, el Governador Don Francisco Cuervo y Valdés, el Sargento mayor Diego Ramon, el Capitan Bernardo de Benavides, y otros muchos Españoles veteranos, de conocimiento, y experiencia de aquellas tierras, y con parecer de todos, hizo su Ilimá. un Informe á el Exmó. Sr. Conde de Montezuma, en que se expresa seria muy conveniente para la reduccion de tanta multitud de Infieles, y para aumento de la R. Corona, el que se sirviese su Exa. de conceder un Presidio para este fin, y para resguardo de los Ministros Evangelicos, en la Mission de S. Juan Bautista. Encargóse este negocio para pasar á Mexico al R. Padre Fr. Fr. Antonio de Olivares, quien como testigo ocular, podia con vivas voces dar calor al

informe; y lo executó todo con tanta actividad, q el Señor Virrey, en Junta General, determinó la ereccion de un Presidio, y Compañia volante de treinta Soldados, y un Cabo; y para q no se hiciese uevo gasto á la Real Hacienda, se ordenó, el q de los Presidios de la Nueva-Vizcaya, y Coahuila, se descalfasse, y prorrataste el sueldo de esta nueva Compañia. Señalóse por Cabo, y Capitan al Sargento mayor Diego Ramon, sujeto de las mejores prendas para sujetar los Indios; de quitos se han conocido en toda aquella tierra; pues fuera del mucho valor que le asistia para hacerse temer, tenia especial estrella para ser amado de los Infieles.

Bolvió de Mexico el P. Olivares muy gustoso con su Despacho de Guardian al R. P. Fr. Francisco Hidalgo, quien como Fundador de aquellas Misiones, deseando su fomento, asignó para que fuesen con dicho Padre Olivares, á los Padres Fr. George de Puga, y Fr. Alonso Gonzalez. Llegó con ellos á la Mission de San Juan Bautista; y despues de averse formado el nuevo Presidio, trató de plantar otras dos Misiones en el mismo Valle de la Circunficion: la una, con título de S. Francisco Solano, con la Nacion de los Indios XARAMES, SIABANES, y PAYOGUANES, que eran mas de trescientas personas, sin los Niños pequeños; y todos tan dociles, que en breve tiempo, dijeron muestras de estar muy afectos á lo catolico, y politico, y pidieron con ansias el santo Bautismo; y se les concedió á mas de ciento y ochenta personas: estando antes bien instruidas, y catequizadas; y muchos de ellos se casaron IN-FACIE ECCLESIAE. Esta Mission en aquellos principios el recreo de los Missioneros; porque su Ministro, que era dicho R. P. Olivares, avia llevado de la

Ciudad de Mexico mucho adorno para su Iglesia; y los Indios, todos los dias la adornaban con ramos, y flores, y asistian á tarde, y mañana la Doctrina; y se aplicaron con mucho cuidado al trabajo de sembrar, y cojer sus milpas. En otra parte muy cercana á las Misiones de S. Juan, y S. Francisco Solano, se fundó la Mission de S. Bernardo, á devocion de la Exmá. Señora Duquesa de Cesar, que dió lo necesario para el culto Divino; y se señaló por Ministro al P. Fr. Alonso Gonzalez, que agregó á esta Mission tres rancherias de Indios Gentiles, de las Naciones OCANES, PACUAGIAN, y PACHALES. En todas las tres Misiones del Rio Grande, se fabricaron Iglesias de terrado, con vivienda contigua para los Padres; y en todas ellas, se abrieron tierras nuevas para la labranza, y mantenimiento de los Indios; y se sacaron nuevas Azquias para cultivo de los frutos; procurado los Missioneros, q traxiesen de comunidad sus Ganados, y se fuesen industriado en vida racional, y politica.

De las quatro Misiones sujetas á la Presidencia del Rio Grande: de el Norte, han perataneido las tres en los mismos sitios en donde se fundaron, con sola mutacion accidental de corta distancia; por mejorar su vivienda. La de S. Francisco Solano ha mudado de sitios, por los varios accidentes, que iré expresando. No se reparó á los principios, que las tres Misiones fundadas en las Cienegas del Rio Grande estaba muy cercanas unas de otras, y no podia darse á cada una el distrito de tierra necesaria para sus Ganados, y labores, como disponen las Leyes de este Reyno; y así por esto, como por ser corta la saca de Agua, se trasportó el año de 1703. á un ameno sitio, que es conocido por el Valle de San Idefonso, mirando al Poniente; y dista de las Misiones de San Juan, y

San Bernardo, diez y seis leguas, y en abundancia de aguas, tierras, y maderas quedó mejorada en tercio, y quinto. Hallandose en este paraje el dicho Padre Olivares, que fue quien la mudó, con el Padre Fray Francisco Hidalgo, con pocos Indios XARAMES, por averse ausentado los otros de el Pueblo, reconociendo, que por aquellas cercanías avia multitud de Gentiles; agregaron à dicha Mission las copiosas Naciones de los TEROCODAMES TICMAMARES, Tripas blancas, PIEDRAS CHIQUITAS; y otros muchos Indios JULIMES, DEDEPOS, y GAVILANES, que todos componian el numero de quatrocientas personas. Estuvo en pacifica pòsesion de tantas almas esta Mission, hasta el año de 708. que, ó instigados del comun enemigo, ó temerosos de la cercania de los Tobosos, gente barbara, y cruel (que no está muy distante de esta Mission (se ausentaron à los Montes, no con pequeño quebranto de todos los Misioneros, que caritativa, y tiernamente los amaban. Con esta retirada de la porcion de Indios agregados, que era considerable, quedando solos algunos de los primitivos XARAMES, sucedió dos leguas de la Mission, la infausta muerte de ocho Indios Christianos de dicha Nacion XARAME; y dos criaturas q̄ se llevaron cautivas de estos mismos, los reveldes Indios TOBOSOS; y aunq̄ cō tantos infortunios, se retiraron los Sagrados Ornamentos à la Mission de S. Juan Bautista, esperando de Dios la reduccion de los fugitivos.

A costa de grandes trabajos, se consiguió el recoger las Ovejas descarriadas à su aprisco; y se estuvo manteniendo la Mission cerca de un año cō un Hermano Donado, que cuidaba de que no faltasse la Doctrina Christiana, à mañana, y tarde; y assistia à repartir el sustento à los pobres Indios; y para que él, y los demás tuviesen los dias

de fiesta el consuelo del Santo Sacrificio de la Misa, fue muchas veces el Misionero que assistia de continuo en la Mission de San Juan Bautista, à decirle Misa, y consolarlo; y en estas ocasiones bautizaba los enfermos, y todos los parvulos hijos de Indios Christianos; y esta jornada le costaba treinta y dos leguas de ida, y buelta, en el espacio de veinte y quatro horas, por no hacer falta en las otras dos Misiones que tenia à su cargo, con la asistencia espiritual de todo el Presidio de Españoles, que hasta hoy en dia hà estado administrado por el Misionero de San Juan Bautista. Despues fue señalado del Colegio un Sacerdote Misionero, q̄ tuvo esta Mission à su cuidado; y cō todas las diligencias que se pusieron, no pudo mantenerse el Pueblo en aquel sitio; y con acuerdo de todos los Misioneros, se transportó à las orillas del Rio Grande del Norte, tres leguas distantes de las dos Misiones; y se fabricó Iglesia muy capaz de terrado, con todo lo necesario para el mantenimiento del Pueblo; y como estaba mas resguardado de los Enemigos, fueron bolviendo los Indios fugitivos; y permaneció en aquel sitio nombrado San Joseph, hasta que el R. P. Fr. Antonio de Olivares llevó orden de trasplantar esta Mission al Rio de S. Antonio, como ya dejó insinuado; y esto sucedió el año de 718. con que se logró el que los Indios primitivos de la Mission de S. Francisco Solano, que eran nativos de aquella tierra, se recogieron à este paraje muy gustosos con otros de su misma lengua, q̄ eran las PAYAYAS; y se han conservado desde esse tiempo; agregandose cada dia otros de sus parciales; y amigos; porque la amenidad del sitio, las sacas de agua, y las tierras de laborio, dãn lugar à recoger muchos Gentiles, que poco à poco, con la diligencia de los Misioneros se van domesticando.

Con

Con la retirada de los Misioneros de la Provincia de Texas, y la ocasion de estar tanto tiempo juntos todos en la Mission de San Antonio, le pareció al V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, divertir las ansias de su zelo, poniendo una Mission, por parte de su Colegio de Zacatecas, con el titulo de Señor S. Joseph; y encomendó esta diligencia al P. Fr. Miguel Nuñez; quien como tan practico, y de fogoso aliento, buscó por aquellos campos una numerosa rãcheria de Indios; y en las margenes del Rio de S. Antonio, fundó su Mission, con mucho esmero, y se hà mantenido hasta hoy, cō sola la diferencia de aver mudado de sitio de una vanda à otra, por el Rio abajo, donde tiene su Iglesia de terrado, y vivienda para los Religiosos, y saca de agua para regar las sembranzas; y es una de las mas lucidas Misiones que tiene el Colegio de Zacatecas, cō muchos Christianos; y ios Indios del Pueblo todos reducidos à doctrina. Quando el Marquès de Valero mandó formar Presidio en la Bahia del Espiritu Santo, se fundó otra Mission, por parte del Colegio de Zacatecas, y se mantuvo bastantes años en el primer paraje, q̄ por ser tan enfermo, y pantanoso, cō ayres muy nocivos, q̄ corren por toda aquella Costa, murieron en poco tiempo dos Sacerdotes, como ya dejó referido; y ultimamente, en la entrada que hizo el Brigadier Don Pedro de Rivera el año de 27. se mudó el Presidio, y con él la Mission de Guadalupe, sobre las margenes del Rio de este nombre; y en él persevera hasta la hora presente; y por las noticias que me han participado los Religiosos, q̄ han visto aquel sitio, no ofrece la comodidad necesaria para su manutencion, porque todas aquellas tierras, no teniẽdo riego, son incapaces de rendir el fruto para la manutencion de los Indios, pues las

aguas del Cielo, aunque bastan para fecundar los Campos, no alcanzan à mantener los sembrados, por lo crecido de los calores. El numero de Misiones de Indios altaneros, que perseveran este año de 1747. en que se está acabando de imprimir esta Chronica, son las siguientes. Dos, en el Rio Grande, San Juan Bautista, y San Bernardo; porque la Mission primera en fundación de Nuestra Señora de los Dolores, llamada de la Punta, por las muchas inconstancias, è ingratas correspondencias de los Indios, que à cada passo se sublevaban de su Pueblo, se tomó resolución por el Exmō. Sr. Virrey de encomendar este Pueblo al cuidado del Ilmō, y Rmō. Sr. Obispo de Guadalupe, para q̄ lo proveyesse de Cura Secular: con q̄ quedando justificado el credito de los Misioneros, que tanto avian procurado el bien de aquellas almas, cumplieron lo que las Bulas Apostolicas disponen, entregando la Mission à los Señores Diocefanos; puesto q̄ ya todos eran Christianos, y podian mantenerse con su Cura. En el Rio de S. Antonio, se mantienen quatro Misiones; y para no disminuirse el numero de siete, q̄ ha tenido el Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, se hà suscitado nueva Mission en el Rio de S. Xavier, consagrada à este Santo Apostol de las Indias, con mucho numero de Gentiles, que se van congregando; y aunque le falta la confirmacion del Exmō. Señor Virrey, hasta evacuar otros negocios, y encargos de la Real Corona, parece tener aceptación en su Catolico zelo esta empresa; pues con parecer del Sr. Auditor de Guerra, se han comenzado à dar algunas providencias para el efecto; y se espera sea esta Mission de mucho servicio de ambas Magestades, y colmado consuelo de los Apostolicos Misioneros.

Bbbbbb

CAP.